



¿PODRÍAN LOS ERRORES ECONÓMICOS DE CHINA PROVOCAR UNA GUERRA EN ESTADOS UNIDOS?

Por Edwin Benson13 de noviembre de 2024

¿Podrían los errores económicos de China provocar una guerra en Estados Unidos?

Hace apenas media docena de años, muchos de los llamados expertos veían a China como la superpotencia económica en ascenso y a Xi Jinping como su hombre indispensable. Los líderes políticos y empresariales estadounidenses y europeos elogiaban el papel de China en la economía global .

Hoy en día, la vulnerabilidad de los interconectados sistemas social, industrial y monetario de China es claramente visible, y el fracaso de Xi a la hora de estar a la altura de las expectativas también es evidente.

Un registro de muchos errores

Hoy, Xi Jinping se encuentra en un régimen con innumerables errores y problemas.

Tal vez el fracaso más infame del Partido Comunista Chino (PCCh) sea la “ política del hijo único ”. Xi puede negar con credibilidad parte de la responsabilidad por el desastre. Esta política, que data de los años cincuenta y fue codificada en 1979, aparentemente tenía por objeto limitar la “superpoblación”.

Aunque Xi no inició el programa, no lo suspendió hasta 2016, cuatro años después de haber llegado al poder. La implosión demográfica resultante es una bomba de tiempo que tendrá graves consecuencias en el futuro.

Por otra parte, hay otro desastre social bien conocido que se puede achacar a Xi: su gestión de la crisis del COVID-19 provocó un número incalculable de muertes y sufrimiento incalculable, tanto en China como en el resto del mundo. Su gobierno negó toda responsabilidad por la pandemia y, al mismo tiempo, adoptó medidas draconianas, entre ellas, según se dice, soldar las puertas de los apartamentos de las presuntas víctimas para impedir la propagación de la enfermedad.

Sin embargo, Xi suele insistir en la necesidad de que los ciudadanos chinos sean leales al PCCh, aun cuando sus políticas resulten contraproducentes y afecten a toda la población.

Un exceso de viviendas

Los niños y el COVID-19 son solo el comienzo. Las políticas económicas estatistas de Xi han provocado otros desastres. China está sumida en una crisis inmobiliaria inimaginable.

Según *The Wall Street Journal*, China tiene hasta noventa millones de viviendas desocupadas, muchas de ellas en enormes edificios sin terminar.

A modo de comparación, las vacantes serían aproximadamente dos tercios del número TOTAL de unidades de vivienda en Estados Unidos, según lo determinado por la Oficina del Censo de Estados Unidos en 2020. Toda la población de Brasil podría caber en las unidades vacías, repentinamente vacantes e invendibles.

Este desastre se produjo porque los gobiernos nacionales y locales alentaron la construcción de viviendas cuando la economía china explotó durante la década posterior a 2010. Estos proyectos de vivienda a gran escala fueron vistos como señales de una ola de prosperidad venidera bajo el sabio liderazgo de Xi. Los bancos otorgaron préstamos masivos a los desarrolladores, quienes, a su vez, vendieron esas unidades mientras aún estaban en construcción.

Hoy en día, millones de personas tienen sus escasos ahorros de toda la vida atados a apartamentos inacabados e invendibles en edificios enormes y desocupados.

Espionaje industrial patrocinado por el Estado

Otro símbolo del futuro que nunca llegó es el Cadillac Lyriq, un vehículo utilitario deportivo eléctrico de lujo. China tuvo un papel importante en la decisión de diseñarlo y fabricarlo. En 2022, el director financiero de General Motors, Paul Jacobson, rebosaba confianza. "Creemos que será un vehículo muy, muy sólido para nosotros en China y, creo, una buena prueba de lo que vendrá".

Aprenda todo sobre las profecías de Nuestra Señora del Buen Suceso sobre nuestros tiempos

Hoy, según *The Wall Street Journal*, "el Lyriq es apenas un punto en las listas de ventas de GM en China, y la participación de mercado del fabricante de automóviles en el país se ha reducido.

Después de años de ganancias consistentes en China, GM pasó a tener pérdidas en la primera mitad de este año". Ford, Toyota y Volkswagen pueden contar historias similares de desgracias.

El problema va mucho más allá de los automóviles: China obligó a empresas no chinas a formar "empresas conjuntas" con empresas chinas, todas ellas propiedad del gobierno o controladas por él.

Esos acuerdos obligaban a las empresas a compartir sus investigaciones con los chinos, y las firmas, deslumbradas por la esperanza de tener acceso a los miles de millones de consumidores chinos, aceptaron de inmediato.

Las empresas chinas robaron rápidamente la información y ahora la utilizan para fabricar productos competitivos de menor precio. Tras haber invertido miles de millones de dólares y décadas de desarrollo técnico, las empresas

extranjeras se encuentran en una situación en la que no se puede hacer nada. A medida que las empresas reducen su plantilla, muchos empleados chinos también sufren.

Un subterfugio común y peligroso

Los problemas económicos de China podrían muy bien convertirse en un problema de seguridad nacional para Estados Unidos.

Cuando los gobiernos autoritarios pierden popularidad en el país, suelen buscar soluciones creando crisis en el exterior. China tiene un adversario que parece hecho a medida para ese propósito: Taiwán.

Si Xi decide que puede reforzar su popularidad y al mismo tiempo asestar un golpe devastador al prestigio de Estados Unidos, la tentación podría ser demasiado grande para que pueda resistirla.

En ese escenario, los problemas económicos de China podrían fácilmente repercutir en Estados Unidos.